

HERMENÉUTICA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: AGUSTÍN DE HIPONA

HERMENEUTICS IN LATE ANTIQUITY: AUGUSTINE OF HIPPO

Ignacio López

Universidad Católica Argentina

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino – AIEP

j.ignaciolopez@hotmail.com

Fecha de recepción: 08/12/2016

Fecha de aprobación: 01/02/2017

Resumen

El siguiente trabajo se propone un abordaje de algunos elementos clave de la hermenéutica contemporánea presentes en la obra de Agustín de Hipona bajo la práctica de la *exégesis*. Nuestro objetivo no es una mera comparación entre el siglo XX y lo dicho por el Obispo de Hipona sino más bien la defensa de la tesis según la cual ya existía una teoría de la interpretación en la Edad Media, previa a ser bautizada largo tiempo después con el nombre de *hermenéutica*. Escogiendo como ejemplo una exposición de los métodos de interpretación utilizada por el mencionado Padre de la Iglesia, en primer lugar se presentarán los antecedentes y el marco en el cual ha surgido la hermenéutica contemporánea para luego adentrarnos directamente en lo dicho por el pensador cristiano de la Antigüedad Tardía. Dada la frondosidad de la obra de Agustín de Hipona, solamente nos limitaremos a lo expuesto por él en su obra *De Doctrina Christiana*, a la vez que seguiremos de cerca el trabajo de Mauricio Beuchot titulado *la hermenéutica en la Edad Media*.

Palabras claves

Hermenéutica – Exégesis – Agustín de Hipona – Interpretación

Abstract

In the following paper, an approach to some key elements of contemporary hermeneutics present in Augustine of Hippo and his practice of exegesis it is proposed. Our goal is not a simple comparison between the XXs century and what the Bishop of Hippo said but rather the defence of the thesis that there was already a theory of interpretation in the Middle Ages, long time before being baptized with the name of hermeneutics. Choosing as an example an exposition of interpretation methods used by the Father of the Church, first the background and the context in which contemporary hermeneutics has emerged would be presented, and then we will go directly to the words of the late antiquity Christian thinker. Given the enormous work of Augustine, we will only limit

Cuadernos Medievales 22– Junio 2017 – 67-83
ISSN 2451-6821

Grupo de Investigación y Estudios Medievales
Facultad de Humanidades – UNMdP
República Argentina

ourselves to what he said in his work *De Doctrina Christina*, while we will closely follow the work of Mauricio Beuchot entitled *Hermenéutica en la Edad Media*.

Keywords

Hermeneutics – Exegesis – Augustine of Hippo – Interpretation

Introducción

Bien sabido es que la hermenéutica como temática de estudio y como herramienta esencial para la investigación ha sido ampliamente desarrollada a lo largo del siglo XX, representada en grandes pensadores como M. Heidegger, H. G. Gadamer y P. Ricoeur, quienes son antecendidos fundamentalmente por F. Schleiermacher y W. Dilthey. Pese a esto, en el siguiente trabajo nos proponemos rastrear los pasos que la hermenéutica o la teoría de la interpretación ocultamente fue dando a lo largo de la historia, sobre todo en el ocaso de la antigüedad y mucho antes de que estos filósofos la bautizaran como tal. Para ello nos adentraremos en el pensamiento de una de las figuras más importantes no solo de este período sino también de toda la filosofía cristiana: Agustín de Hipona. Por tanto, intentaremos exponer qué entendía el Hiponense por lo que hoy llamamos “hermenéutica”, qué lugar y valor le otorgaba dentro de todo su pensamiento y en la formación personal de cada hombre, y en qué rubros o ámbitos solía hacer uso de la misma como una teoría de la interpretación. Realizado esto, intentaremos mostrar cómo muchos rasgos agustinianos se encuentran implícitamente en la hermenéutica contemporánea.

Para ello, será necesario limitar nuestro campo de investigación y determinar una metodología de procedimiento. En un primer momento contextualizaremos la hermenéutica en tiempo de los Padres de la Iglesia y el Medioevo, para así poder luego adentrarnos directamente en lo dicho por Agustín de Hipona. En este momento aludiremos a ciertas cuestiones del pensamiento del Hiponense en general para luego abordar su teoría hermenéutica, la cual se encuentra fundamentalmente en su obra *De doctrina Christiana*. Es importante aclarar aquí que por razones de extensión nos limitaremos al estudio de esta obra agustiniana, dejando de lado el resto. A propósito de esta aclaración bibliográfica, cabe mencionar también que seguiremos de cerca el trabajo de Mauricio Beuchot, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012; así mismo, complementaremos esto no sólo con artículos de Paul Ricoeur y P. A. Sequeri respectivamente, sino también con otros trabajos más específicos para nuestro estudio y que desarrollan la teoría de la interpretación agustiniana manifestando su conexión con la hermenéutica contemporánea.

Finalizado esto, haremos una breve introducción a la hermenéutica contemporánea, quiénes son sus antecedentes más próximos y cómo ha evolucionado hasta lo dicho al respecto por los grandes referentes mencionados al comienzo. Así mismo, aludiremos a las raíces más antiguas de la hermenéutica, en especial a partir de su etimología y lo dicho por los grandes pensadores de la Antigüedad. A lo largo de esta segunda sección iremos introduciendo la noción de hermenéutica como tal, qué se entiende por ella, cómo se aplica y

sobre qué materia, es decir, la respuesta a la pregunta por “¿qué debe ser interpretado y por quién?”. Como dijimos, esto lo haremos con sencillez, recordando que nuestro principal objetivo es ver la postura del Hiponense y sus puntos de contacto respecto a la hermenéutica y no una exposición detallada de la misma. Por último, luego de haber presentado la hermenéutica como tal y de haber dialogado con el pensamiento del Hiponense en lo que respecta a esta materia, recogeremos las conclusiones principales de toda la investigación y las expondremos ordenadamente.

La hermenéutica según Agustín de Hipona

Según lo dicho, nos compete adentrarnos en la postura del Hiponense frente a este *arte de interpretar* que llamamos contemporáneamente hermenéutica. Así, dado que todo ejercicio hermenéutico involucra un intérprete y algo interpretado, como primer punto debemos mencionar que en la patrística y en el Medioevo, las Sagradas Escrituras son el texto fundamental a interpretar, algo de lo cual ciertamente Agustín de Hipona no es la excepción. La Biblia por tanto es el lugar privilegiado de la hermenéutica,¹ siendo un conjunto de textos abiertos a múltiples interpretaciones y por ello generador de grandes disputas sobre la lectura acertada de los mismos. Por esta centralidad de las Escrituras y por este interés por descubrir el sentido de los textos es que muchos Padres de la Iglesia son grandes exégetas, como es el caso del Hiponense.² De todos modos, el hecho de haberse dedicado fundamentalmente a la interpretación de la Biblia no impide que su hermenéutica sea válida para la interpretación de otros textos. Tal como hemos dicho en la introducción, respecto al pensamiento del Doctor de Hipona en esta cuestión nos centraremos únicamente en su obra *De Doctrina Christiana*,³ en donde se encuentra gran parte de su teoría hermenéutica. Así lo reconocen serios investigadores del pensamiento agustiniano como, por ejemplo, Bruno Delaroche, para quien esta obra constituye una suerte de manual

¹ Si bien en la escolástica podríamos agregar como textos a interpretar las obras de Aristóteles y sus comentarios, “en la Patrística y en la Edad Media [la hermenéutica] tuvo sobre todo que ver con el texto de la Sagrada Escritura”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 23.

² “...se percibe de manera especial en San Agustín, gran exégeta bíblico y, por lo mismo, gran teólogo y predicador”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 23.

³ Todas las citas de esta obra son tomadas de AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín XV*, BAC, Madrid, 1957. Los textos latinos serán colocados al pie de página. Por otro lado, cabe decir que, si bien en esta obra se encuentra mucha de la hermenéutica agustiniana, no es la única a partir de la cual puede analizarse su teoría de la interpretación. Para un enfoque distinto y a partir de otras obras, puede consultarse, por ejemplo, el interesante aporte de Juan Diego CASTRILLÓN CORDOVEZ, quien realiza una aproximación, fundamentalmente, desde la obra *Confesiones* en su trabajo titulado: *San Agustín y la hermenéutica contemporánea*, versión completa y en formato digital disponible en: https://www.academia.edu/1961713/San_Agust%C3%ADn_y_la_hermen%C3%A9utica_contempor%C3%A1nea

hermenéutico para todos aquellos que tengan el ministerio de leer e interpretar las Sagradas Escrituras:

“Dégageons tout d’abord les principes généraux que revendique Augustin pour justifier ses recours à l’Écriture ainsi que ses critères d’interprétation de passages bibliques particuliers. A peine consacré, le nouvel évêque d’Hippone avait, dans son De Doctrina Chistiana, jeté les bases d’une sorte de programme d’instruction offert a qui a charge de lire et commenter la Parole de Dieu pour le service de l’Eglise”⁴.

Adentrándonos por tanto en esta obra, debemos decir que la primera distinción que Agustín hace en materia de interpretación es entre los *signos naturales* y los *signos intencionales*, los cuales, a su juicio, requieren mayor labor interpretativa por depender de la intención humana, que puede variar notablemente de lo que a primeras luces aparece. De modo tal que “los signos intencionales no se contraponen a lo natural como lo convencional, sino como lo que, además de convencional, es inventado para que signifique algo (...) exigen que se capte la intención de quien los engendró”⁵. Estos signos son en su mayoría propios, es decir que indican para lo que fueron hechos, pero existen otros signos, metafóricos o traslativos, que refieren a otra realidad. A estos les dedicará especial interés, pues existe una base metafórica en toda su hermenéutica que lo lleva a considerar que las expresiones siempre tienen algo de ambigüedad y de equívoco, con lo cual se debe ser cuidadoso con la alegoría.

Intentando discernir entre la utilidad y el peligro de la alegoría, la cual recibe por parte de Filón y Orígenes en sus reconocidas exégesis alegóricas de las Sagradas Escrituras, Agustín también se ve influenciado por el extremo literalismo propio de los maniqueos, al cual critica y refuta fuertemente en sus obras contra los maniqueos.⁶ Por lo tanto, la propuesta será la búsqueda de un punto medio entre los extremos de lo absolutamente alegórico y la unilateralidad del literalismo puro, equilibrio que encuentra en el sentido espiritual de la alegoría, siempre dentro de los textos sagrados, el cual remite a un hecho salvífico de la historia de la salvación. En otras palabras, un suceso literal y concreto que puede ser reinterpretado alegóricamente si su primer aspecto es contrario a la verdad de la fe. Por lo tanto, con esta mediación del sentido histórico y el espiritual Agustín intenta una conciliación entre la alegoría y el literalismo. Así lo afirma Beuchot:

“San Agustín se escapa de ese maniqueísmo del ‘todo sentido es literal’ o ‘todo sentido es alegórico’. Busca una mediación. Esa mediación se la da el sentido espiritual con el que dota a la alegoría. La alegoría contiene un sentido espiritual, y éste envía como referencia

⁴ Bruno DELAROCHE, *Saint Augustin lecteur et interprète de Saint Paul dans le De Peccatorum meritis et remissione (hiver 411-412)*, Institut d’Études Augustiniennes, Paris, 1996, p. 175

⁵ Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 24.

⁶ En especial, Cfr. AGUSTÍN DE HIPONA, *contra Fausto maniqueo*, BAC XXXI, Madrid, 1993.

a un hecho salvífico, a algo de la historia, por lo cual puede haber un sentido histórico, literal, además del alegórico”⁷.

En esta línea podemos decir que hay dos criterios fundamentales en la hermenéutica exegética de Agustín. En primer lugar se debe afirmar que toda interpretación se encuentra regulada por la caridad,⁸ pues es el elemento del sentido espiritual que une lo histórico-literario con la alegoría. H. Rondet, refiriéndose al *Comentario a la primera carta de Juan* en particular pero a toda la exégesis agustiniana en general, apoya esta tesis afirmando que la caridad es la clave de interpretación de todas las Sagradas Escrituras: “*si le précepte de la charité est la clé de l’Ancien et du Nouveau Testament, les Tractatus in Primam Ioannis sont la clé de l’exégèse spirituelle d’Augustin*”⁹. En otras palabras, si el sentido figurado al que se arriba se aleja del amor y de la comunidad, entonces esa alegoría está errada.¹⁰ En este sentido y en relación al segundo criterio, para el Hiponense se debe tener presente el vínculo legítimo entre creatividad y tradición, siendo el objetivo una suerte de *innovación dentro del camino de la tradición*. No siendo para nuestro autor la originalidad en sí misma un valor, como si parece suceder en el siglo XX, siempre tratará de profundizar la interpretación por medio del *conservar* en lugar de *cambiar*, aunque sin dejar por ello de innovar y enriquecer lo encontrado y atesorado por la tradición. Nuevamente M. Beuchot se expresa a favor de esta idea cuando sentencia:

“Hay que encontrar cada vez más cosas nuevas, pero no sólo de una manera sintagmática, sino sobre todo paradigmática, es decir, enriqueciendo cada vez más lo encontrado, en profundidad, a fondo, y con ello poder convencer a los demás de nuestra interpretación”¹¹.

Por otra parte, si bien el Hiponense reconoce que el conocimiento de la lengua original del texto y todos los conocimientos científicos que ayuden a contextualizar al autor y la época en que fue escrito son de mucha utilidad, cabe también mencionar que le dará especial importancia al estudio de la retórica, a la cual reconoce como un enorme auxiliar

⁷ Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 26.

⁸ “La Escritura no manda, sino la caridad”. Por otra parte, acerca de qué se entiende por *caridad*, se afirma allí mismo más adelante: “Llamo caridad al movimiento del alma que nos conduce a gozar de Dios por Él mismo, y de nosotros y del prójimo por Dios”. AGUSTIN DE HIPONA, *De Doct. Christ. III*, 10, 16. “*Non autem praecipit Scriptura nisi caritatem (...) Caritatem voco motum animi ad fruendum Deo propter ipsum et se atque proximo propter Deum*”.

⁹ H. RONDET, *Thème bibliques. Exégèse augustinienne*, Augustinus Magister III, Paris, 1954, p. 236.

¹⁰ Para un desarrollo más detallado y completo de esta cuestión, cfr. Bibiana UNGER PARRA, “La caridad como criterio hermenéutico: una aproximación a la comprensión de la unidad del *De doctrina Christiana* de San Agustín”, en *Universitas Philosophica*, 64 (2015), pp. 329-341.

¹¹ Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 27.

interpretativo por su uso del giro literario o *tropos*.¹² Así, es fundamental para él conocer los tropos y las figuras literarias utilizadas por los autores, junto con los recursos retóricos y poéticos, no para codificar sino para decodificar los mensajes del texto. De esta forma, la hermenéutica agustiniana en este sentido absorbe a la retórica,¹³ pues en ciertas ocasiones, para significar se busca que se entienda otra cosa de lo que se dice.¹⁴ En esta línea nuestro autor, ampliando la profundidad del concepto *sentido* con el fin de incluir en él la alegoría cristiana, se diferencia de los retóricos en cuanto que para él el sentido no está en una palabra que va cambiando sino que la palabra refiere a una cosa con sentido, con lo cual la palabra tiene sentido en cuanto refiere a una realidad significada.

Esto nos sirve como puerta de entrada para abordar los sentidos de la Escritura según el Hiponense y gran parte de los exégetas de su tiempo. Respecto de esto, Agustín recoge siete reglas para interpretar las Sagradas Escrituras propuestas por el donatista Ticonio, de las cuales considera provechosas a todas, menos una,¹⁵ algo que no desarrollaremos pero que no podemos dejar de mencionar. Por lo tanto, es evidente que existe una semejanza entre hermenéutica y retórica, siendo que “ambas se dan donde no hay univocidad y donde la certeza admite grados”¹⁶, no habiendo verdad fenomenológica unívoca y sugiriendo que cada uno fortalece e intenta imponer su punto de vista. Por lo tanto, es evidente que estos recursos aclaran algunos aspectos de las Escrituras, pero no todos. Hermenéutica y retórica son dos caras de la misma moneda, de aquí la importancia para Agustín de la formación en la retórica para interpretar correctamente.

Según los hermeneutas tardo-antiguos y medievales, o al menos para la mayoría de ellos, existen cuatro sentidos de interpretación de las Sagradas Escrituras.¹⁷ En primer lugar, el sentido literal o histórico, el cual es fundamento primero de todos los demás y conecta con la realidad concreta. Luego está el sentido etiológico, tropológico o moral, el cual confirma la importancia de la especificidad. En tercer lugar se encuentra el sentido anagógico, teleológico o, también denominado en algunos casos, escatológico. Finalmente se reconoce el

¹² “Se ve que Agustín utiliza las herramientas de la retórica y la poética como instrumentos interpretativos o hermenéuticos”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 31.

¹³ “Aunque la retórica debe usarse más bien para exponer que para entender (...) es un poderoso auxiliar de la interpretación, por el manejo que hace de los tropos”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 27.

¹⁴ De aquí la palabra *tropos*, giro, siendo una ampliación de la trópica de la retórica.

¹⁵ “Todas estas reglas, menos una, la llamada ‘de la ley y las promesas’, sirven para que se entienda de una cosa otra distinta, lo cual es propio de la expresión trópica...” AGUSTÍN DE HIPONA, *De Doct. Christ. III, 37, 56. “Hae autem omnes regulae, excepta una quae vocatur De promissis et Lege, aliud ex alio faciunt intellegi, quod est proprium tropicae locutionis...”*.

¹⁶ Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 33.

¹⁷ “El sentido transpuesto es dividido en los cuatro sentidos de la Escritura: el sentido histórico, el etiológico, el anagógico y el alegórico”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 28.

sentido alegórico, el cual interpreta el hecho histórico y rastrea sentidos ocultos, doble intención del autor, etc. Todos estos son enfoques desde los cuales puede interpretarse el texto, partiendo siempre del sentido literal. Por lo tanto, según estos autores, la Escritura presenta una infinita interpretación¹⁸ posible y los cuatro sentidos forman un sistema coherente, se refieren mutuamente y se corresponden, formando el círculo hermenéutico perfecto.

En el caso de Agustín, si bien reconoce todos estos enfoques, prefiere distinguir únicamente entre el sentido propio o literal y el transpuesto o analógico. Ahora bien, dado que el lenguaje de la Biblia es polisémico, pudiendo la misma locución figurada no significar siempre lo mismo, es importante no sólo atender al contexto para reducir el equívoco o ambigüedad de las palabras y discernir cuándo la interpretación debe ser literal y cuándo analógica, sino también dilucidar qué interpretación figurada es la adecuada dentro de todas las posibles. Para ello también se debe tener presente otra distinción, a saber, la ambigüedad morfológica, aquella que pertenece a la palabra en sí, y la ambigüedad semántica, propia de los relatos con sentido figurado: “La ambigüedad de las Escrituras está en las palabras propias o en las metafóricas o trasladadas”¹⁹. Como ya anticipamos más arriba, para el Hiponense todo cuanto en las Sagradas Escrituras no puede referirse propiamente a la bondad de las costumbres y el valor de la fe hay que tomarlo en sentido figurado, siendo la caridad el patrón rector.

“¿Cuándo una locución es propia y cuándo figurada? San Agustín contesta: ‘La regla en general es que todo cuanto en la divina palabra no pueda referirse en un sentido propio a la bondad de las costumbres ni a las verdades de la fe, hay que tomarlo en sentido figurado’ (*De doct. Christ.* III, 10, 14)”²⁰.

De esta forma, interpretando dentro de una tradición histórica, gran parte de los mandamientos, por ejemplo, deben contextualizarse históricamente y no interpretarse al extremo literal para todos los tiempos, como es el caso de la poligamia presente en el Génesis. De este modo, en el caso de los mandamientos el intérprete debe poder distinguir cuáles son circunstanciales y cuáles generales,²¹ buscando siempre la intención y el

¹⁸ “La sospecha de múltiples sentidos en la Escritura lleva a la sospecha de que las hay en toda escritura; pero además produce la impresión de que son de alguna manera infinitos. (...) Juan Escoto Eriúgena decía: ‘Sacrae scripturae interpretatio infinita est’”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 37.

¹⁹ AGUSTÍN DE HIPONA, *De doct. Christ.* III, 1, 1. “...sciat ambiguitatem Scripturae aut in verbis propriis esse aut in translatis...”.

²⁰ Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 29.

²¹ “En cuanto a los mandatos, han de considerarse referidos a un tiempo, esto es, a la historia de la salvación, porque no todos son generales, sino que algunos se refieren a cierta circunstancia particular”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 30.

significado que el autor quiso darle al texto, regla de oro de la hermenéutica exegética agustiniana. En el caso en que los sentidos sean varios y no se simplifiquen aun comparando con otros textos más claros de la Biblia, como lo recomienda el mismo Obispo de Hipona, en tales circunstancias no hay peligro siempre que la interpretación no se oponga a la fuerza de la fe y la verdad. En síntesis, es un hecho para Agustín que el hermeneuta bíblica siempre se deberá enfrentar a la tensión constante entre el sentido literal y el espiritual que poseen las Sagradas Escrituras; tensión entre lo profundo y lo superficial, lo dicho y lo que está latente, pues el sentido espiritual va más allá de la literalidad y se encuentra muy presente a lo largo de toda la Biblia.²² Esto lo expresa el mismo Agustín en la obra en cuestión cuando afirma que:

“El que investiga la palabra divina ponga todo su empeño en llegar a lo que quiso decir el autor, por quien el Espíritu Santo compuso aquella Escritura; ya lo consiga, o ya obtenga otro sentido de aquellas palabras que no se oponga a la pureza de la fe, teniendo un testimonio de cualquier otro lugar de la divina Escritura”²³.

Antes de finalizar con nuestra exposición acerca de la hermenéutica agustiniana y dar lugar a la presentación de la situación actual resulta relevante hacer una breve mención al sentido de la interpretación como tal y a los textos sobre los cuales, según Agustín, se debe aplicar. En primer lugar, de gran importancia para toda la hermenéutica cristiana y ya defendido por el Hiponense, no se debe olvidar que el mundo creado, la realidad, también es un libro a interpretar escrito por Dios, el cual es contextualizado por Él y nos habla de Él. A propósito de esto M. Beuchot afirma que “algo muy importante para San Agustín es la idea del mundo como libro, esto es, que Dios escribió dos libros, el de las Sagradas Escrituras, o la Biblia, y el de las creaturas o del mundo (cfr. San Agustín, *Enarr. In Ps.*, 45, 7)”²⁴. De este modo Dios no es texto pero todo lo creado sí lo es, y nos habla de Él. Esto se da en contraposición a ciertas líneas de la hermenéutica contemporánea en donde no sólo la realidad como texto parece ajena sino que también se da la interpretación por la interpretación, sin contexto ni texto real que la sustente.

²² “En la exégesis bíblica hay una tensión entre el sentido literal y el sentido espiritual (...) como la tensión que se da en la metáfora entre el sentido literal y el sentido metafórico, o verdad literal y verdad metafórica. Es la tensión que se da entre la Escritura y la vida”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 35.

²³ AGUSTÍN DE HIPONA, *De Doct. Christ.*, III, 27, 38. “*Id tamen eo conante qui divina scrutatur eloquia, ut ad voluntatem perveniatur auctoris per quem Scripturam illam Sanctus operatus est Spiritus; sive hoc assequatur, sive aliam sententiam de illis verbis quae fidei rectae non refragatur exsculpat, testimonium habens a quocumque alio loco divinorum eloquiorum.*”.

²⁴ Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 34. A propósito de esto, si bien se encuentra también presente en Agustín de Hipona, el escolástico Buenaventura completará el binomio de textos a interpretar conformado por la Biblia y la creación con el alma humana, formando todas ellas la tríada de textos en los cuales es posible rastrear las huellas del Creador por medio de la interpretación.

Como último elemento a resaltar, más propiamente abordado por la hermenéutica contemporánea que por Agustín, aunque no por ello menos digno de ser mencionado, es la pregunta por la inclusión del lector en el círculo hermenéutico, ya conformado por el texto, el autor y los sentidos con los cuales se pueden abordar. A propósito de esta inclusión se podrían resaltar al menos tres elementos clave. En primer lugar, una fusión de horizontes en cuanto al tiempo y la eternidad, en donde el binomio lector-obra, necesario para comprender un texto, dejaría abierta la puerta a una futura interpretación del texto por lectores posteriores. De este modo, la hermenéutica no sería simplemente el rastreo del sentido que el autor pudo haber querido darle a su obra sino también su actualización para la actualidad, revitalizando e inmortalizando la obra.

En segundo lugar, en relación a lo primero, se resalta el valor agregado que otorga al texto la poética de la lectura, pues la obra se ve enriquecida por los lectores y crece en significación a partir de las nuevas significaciones dadas por los mismos. En tercer y último lugar encontramos la suposición de que en todo texto existe un primer y un segundo lenguaje, lo cual hace fundamental la participación del lector en el círculo hermenéutico, encargado de develar el sentido oculto detrás de la literalidad. Como decíamos más arriba, ahora en palabras de M. Beuchot, esta búsqueda del sentido “no se queda sólo en lo hermenéutico, sino que trasciende hasta la ontología misma, hasta la metafísica. Nos hace ver la conexión entre el símbolo y la cosa, entre la palabra y el acontecimiento”²⁵.

La hermenéutica contemporánea y su relación con la interpretación agustiniana

Si bien ya se encuentra presente en cuanto a su función en la filosofía griega, y tiene antecedentes implícitos como el estudiado caso del Hiponense, la hermenéutica como método de interpretación ha sido desarrollada y estudiada fundamentalmente en los siglos XIX y XX, definida en cierta circunstancia por Paul Ricoeur como “la teoría de las operaciones

²⁵ Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 38. En esta línea y a propósito de los alcances de la hermenéutica en su desarrollo contemporáneo sentencia Paul Ricoeur que la hermenéutica debe subordinarse “a preocupaciones ontológicas según las cuales *comprender* deja de aparecer como un simple modo de *conocer* para llegar a ser una *manera de ser* (...) la hermenéutica llega a ser no sólo *general* sino también *fundamental*”. Paul RICOEUR, “La tarea de la hermenéutica”, en: BOVON & ROUILLER (eds.), *Problemas de método y ejercicios de lectura*, traducción de J. S. Croatto, Exégesis, Buenos Aires, La Aurora, 1978, p. 220. Toda esta obra pretende enmarcar la tarea de la hermenéutica en el siglo XX, haciendo un breve pero sustancioso recorrido por los máximos exponentes del arte de interpretar en dicho siglo, a saber, F. Schleiermacher, W. Dilthey, M. Heidegger y H. G. Gadamer. Con lo cual, si bien aquí haremos esporádicas referencias al texto, se recomienda la lectura del mismo en su totalidad para una mayor profundidad en la temática. Así mismo, en esta misma línea nos remitimos al trabajo de Pier Angelo SEQUERI, “Hermenéutica y filosofía”, en VARIOS (eds.), *Diccionario teológico interdisciplinar*, I-II, Salamanca, Editorial Sígueme, 1985.

de la comprensión en su relación con la interpretación de los textos”²⁶. Ahora bien, antes de remontarnos a sus raíces en el mundo griego para luego reconstruir brevemente su génesis en estos dos siglos, debemos mencionar que hubo una historia sin una consideración de la hermenéutica medieval, la cual tuvo mucho desarrollo pero aparentemente fue algo descuidada en los estudios.

No obstante ello, Agustín de Hipona ha sido siempre muy tenido en cuenta por el fuerte asombro que produce el estudio de sus obras. Así, la conexión entre Agustín y los grandes hermeneutas del siglo XX está lejos de ser forzada. Tal como indica Carlos Casale Rolle, el Hiponense “goza de una recepción muy importante entre los representantes de la hermenéutica contemporánea”²⁷. De este modo, también es menester afirmar que compartimos el entusiasmo de este autor, quien afirma en este mismo artículo, unas líneas más arriba: “Nosotros creemos que el diálogo de los padres de la hermenéutica contemporánea en su búsqueda de validez universal con un hito del pensar ‘hermenéutico’ cristiano tan relevante como Agustín dará pistas para pensar aquella pregunta [a propósito de las preguntas fundamentales de la hermenéutica actual]”²⁸.

Hechas estas aclaraciones que dan soporte a nuestra investigación, para este segundo momento en primer lugar debemos remontarnos a la filosofía griega, en donde *hermenéutica* aparece como un adjetivo de la *técnica*, la cual, para los griegos, permitía entre otras cosas descifrar signos, presagios, textos, etc., convirtiéndose en el “arte de interpretar” y expresar la realidad o un texto determinado.²⁹ Quien domina esta técnica, el intérprete, es capaz de expresar lo que está más allá de la percepción ordinaria de los hechos, lo que ellos significan o, en el caso de los textos, lo que su autor quiso decir. Por otra parte, el hermeneuta también puede ser intérprete de la palabra y la voluntad divina. En línea con esto, el texto a interpretar por antonomasia en los Padres de la Iglesia y toda la Edad Media cristiana, eran las Sagradas Escrituras, y esto a través de la exégesis. Por tanto, dado que interpretar también es traducir, el hermeneuta bíblico, al igual que el personaje mitológico “Hermes”

²⁶ Paul RICOEUR, “La tarea de la hermenéutica”, en: BOVON & ROUILLER (eds.), *Problemas de método y ejercicios de lectura*, traducción de J. S. Croatto, Exégesis, Buenos Aires, La Aurora, 1978, p. 219.

²⁷ Carlos CASALE ROLLE, “Algunos elementos de la recepción de la hermenéutica agustiniana en Gadamer. Pistas para pensar la aspiración de universalidad del lenguaje teológico”, *Veritas*, II, 17 (2007), p. 335. Seguimos la iniciativa del autor de apoyar dicha postura en trabajos como por ejemplo: J. GRONDIN, *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Barcelona, Herder, especialmente pp. 11ss; 61ss y 137-138; M. FEDOU, “L’herméneutique augustinienne de la Bible et ses enjeux contemporains”, *Revue d’études augustinienes et patristiques* 52 (2006), pp. 379-389; Y. MEESEN, “De la facticité á la métaphysique: Heidegger a-t-il bien lu Agustín? ”, *Nouvelle Revue de Théologie* 128 (2006), pp. 48-66; D. DIDEBERG, “L’actualité de Sain Augustin”, *Nouvelle Revue de Théologie*, 128, (2006), pp. 287-294.

²⁸ *Ibid.*, p. 334

²⁹ “La hermenéutica tuvo en la antigüedad su origen en la adivinación y en la interpretación de textos”. Mauricio BEUCHOT, *La hermenéutica en la Edad Media*, UNAM, México, 2012, p. 23.

(hijo de Zeus y Maya y de quien procede etimológicamente la palabra) también busca traducir el mensaje divino a la comprensión humana, siendo la interpretación en el Nuevo Testamento un don (Cfr. 1cor 14, 5).

Ahondando más en el personaje Hermes, usualmente representado con sandalias aladas, cubierto con una clámide y empuñando un caduceo, báculo con dos serpientes en la punta en forma de ocho, símbolo del equilibrio, conocido heraldo de los dioses que intervino dos veces por Ulises en la *Odisea* de Homero, a partir de él y en concordancia con lo dicho por P. Ricoeur, podemos decir que en un primer sentido *hermenéutica* es transmisión de un mensaje. Pero “Hermes” también refiere a *expresión*, con lo cual la explicación e interpretación del pensamiento serían un segundo sentido de la hermenéutica, el cual vincula el lenguaje como intérprete de la realidad, ya que el lenguaje descifra lo que la cosa es. Así, sostiene Ricoeur que: “La primera ‘localidad’ que la hermenéutica busca desenclavar es seguramente el lenguaje, y más particularmente, el lenguaje escrito. (...) Por eso conviene precisar por qué la hermenéutica guarda una relación privilegiada con las cuestiones de lenguaje”³⁰.

Respecto a esto, dado el carácter polisémico de las palabras, Ricoeur considera que el contexto en el cual se ubican es fundamental para evitar la ambigüedad de sentido en las expresiones, con lo cual se pone en juego una actividad de discernimiento propia del hermeneuta y que se llama *interpretación*. En concordancia con esto, remontándonos en el tiempo y siguiendo el órgano aristotélico,³¹ siendo la hermenéutica un arte, como tal, requiere de instrumentos para llevarse a cabo. La lógica es un instrumento respecto del pensamiento, y dentro de ella se encuentra la interpretación. Finalmente, como tercer y último sentido fundamental de la hermenéutica se ubica la interpretación del arte, de mucho desarrollo en el siglo XX y respecto de lo cual no diremos más que esta simple mención.

A lo largo de toda la historia de la hermenéutica, siempre se quiso volver a la fuente, pero como ya dijimos, prácticamente siempre salteando el Medioevo; tal es el caso del Renacimiento. Es una intención constante volver a los clásicos para los renacentistas, algo que fue modificado por los modernos y su interés por instaurarse como nuevo principio de todo y no como un momento dentro de un proceso. Lo cierto es que para la hermenéutica fue crucial la disputa por la interpretación de la Biblia a partir del protestantismo y el nuevo método luterano. En 1567 se escriben las *Clavis Scripturae Sacrae* (Flacio Illirico) en donde se intuye una hermenéutica de una comprensión fijada en la aclaración y que busca

³⁰ Paul RICOEUR, “La tarea de la hermenéutica”, en: BOVON & ROUILLER (eds.), *Problemas de método y ejercicios de lectura*, traducción de J. S. Croatto, Exégesis, Buenos Aires, La Aurora, 1978, p. 220.

³¹ En especial el *De interpretatione* de Aristóteles.

transmitir un sentido de la Escritura que trascienda lo eventual y transmite el mensaje más objetivo o, como diría Lutero, *lo significativo para la salvación*.

Este interés no refiere sólo a la distancia espacio temporal del texto sino también cultural, como se da en el caso de las parábolas bíblicas de tipo agrícola o pastoril, para las cuales es necesario empaparse del contexto si se pretende una interpretación precisa. La cuestión de la distancia es fundamental en la hermenéutica; superarla nos permite acercarnos a los autores y encontrar el verdadero sentido de las Sagradas Escrituras, lo cual no fue fácil para el catolicismo, en especial a comienzos del siglo XX con el crecimiento de la exégesis y la hermenéutica bíblica. En relación a este objetivo de la hermenéutica, vinculado a la elaboración de reglas universales que permitan contextualizar todo texto y develar la intención de los autores, encontramos lo que dice Ricoeur a propósito de la propuesta de F. Schleiermacher:

“El programa hermenéutico de un Schleiermacher lleva la doble marca, romántica y crítica: romántica por su recurso a una relación viviente con el proceso de creación, crítica por su voluntad de elaborar reglas universalmente válidas de la comprensión. (...) romántico es el propósito de comprender a un autor tanto o mejor de lo que se comprendió a sí mismo”³².

Llegando al final de este recorrido histórico, como último momento importante en la génesis de la hermenéutica, previo al siglo XX, nos encontramos con la reacción romántica-histórica frente al Iluminismo y la razón absoluta y estática del racionalismo, siendo F. Schleiermacher y W. Dilthey respectivamente dos de sus grandes exponentes. Respecto de este autor, sin ahondar demasiado en su hermenéutica, resulta suficiente para nuestra exposición la sintética caracterización que hace Ricoeur de sus aportes cuando afirma que:

“Dilthey se sitúa en el estadio crítico de la hermenéutica en que la amplitud del problema se capta pero queda aún colocada en los términos del debate epistemológico característico de toda la época neokantiana. La necesidad de incorporar el problema regional de la interpretación de los textos en el campo más vasto del conocimiento histórico se imponía a un espíritu preocupado por dar cuenta del éxito notable de la cultura alemana en el siglo XIX, a saber, la invención de la historia como ciencia de primera magnitud. (...) el texto que debe interpretarse es, desde entonces, la realidad misma y su *encadenamiento*. (...) Antes de la coherencia de un texto está la de la historia, considerada como el gran documento del hombre, como la más fundamental *expresión de la vida*. (...) Lo que hoy se denomina *historicismo*, en un sentido peyorativo, expresa ante todo un hecho de cultura, a saber la transferencia de interés de las obras maestras de la humanidad al encadenamiento que las ha producido”³³.

³² Paul RICOEUR, “La tarea de la hermenéutica”, en: BOVON & ROUILLER (eds.), *Problemas de método y ejercicios de lectura*, traducción de J. S. Croatto, Exégesis, Buenos Aires, La Aurora, 1978, p. 223.

³³ Paul RICOEUR, “La tarea de la hermenéutica”, en: BOVON & ROUILLER (eds.), *Problemas de método y ejercicios de lectura*, traducción de J. S. Croatto, Exégesis, Buenos Aires, La Aurora, 1978, p. 225.

Tales autores problematizan directamente la explicación, la interpretación y la hermenéutica, convirtiéndose en la antesala de Heidegger,³⁴ Gadamer³⁵ y Ricoeur³⁶ en esta temática, aunque cada uno de ellos elabore su propio sistema hermenéutico. En unas pocas palabras, con el historicismo se revaloriza la dimensión histórica del conocimiento, y se valora el sentimiento, sobre todo en arte, en contraposición al dominio de la razón representado en las ciencias duras. Hay de fondo un gran optimismo en que la realidad es todo lo que debe ser, llena de racionalidad y perfección, siendo la historia lo necesario para que la razón se despliegue. No hay lugares en donde exista lo irracional o innecesario, todo es racional, necesario y perfecto. El historicismo revaloriza la tradición, pues todo es parte de una historia, en contraposición al Iluminismo. Por tanto, se busca un método propio de las ciencias del espíritu, donde la separación total entre sujeto y objeto es imposible. Dicho método es la hermenéutica como arte de interpretación, de conexión con el texto o bien con el autor a través del texto, con su época y su realidad. Dicho sea de paso, esta disputa entre las ciencias duras y las ciencias del espíritu frente a la pregunta por quién tiene la verdad o cuál es la interpretación más legítima de la realidad, es retomada primero por E. Husserl en *La crisis de las ciencias europeas*, y luego por H. G. Gadamer en su conocida obra *Verdad y método*, que bien podría haberse titulado *¿Verdad o método?*³⁷

Sin embargo, y siendo fieles al objetivo de esta breve investigación, podemos concluir afirmando que la hermenéutica y sus claves interpretativas no han comenzado ni siquiera con los antecesores inmediatos al siglo XX, como pueden ser Dilthey y Schleiermacher. Muy por el contrario, no sólo echa sus primeras raíces en el mundo griego sino que, además, obtuvo gran desarrollo bajo otro nombre a lo largo del Medioevo, siendo Agustín de Hipona un claro ejemplo de ello.

Conclusiones

Finalizado el desarrollo de las dos secciones planificadas, tal como lo anticipamos al comienzo de toda la investigación, corresponde ahora recopilar todas las conclusiones a las que se fue arribando a lo largo del trabajo. Por ello, en primer lugar retomamos la intención principal del escrito, la cual consistía en una reivindicación de la hermenéutica medieval,

³⁴ Véase, por ejemplo, Martin HEIDEGGER, *Ontología. Hermenéutica de la Facticidad*. Trad. De Jaime Aspiunza, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

³⁵ Véase la conocida obra de H. G. GADAMER, *Verdad y Método*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1997.

³⁶ Además de lo ya citado, para un trabajo más frondoso, Cfr. Paul RICOEUR, *Tiempo y Narración*, Madrid, Editorial cristiandad, 1987.

³⁷ Este autor, tan relevante para la hermenéutica, es brevemente abordado por el mismo Ricoeur al final de su artículo, por lo cual, para mayor ahondamiento, referimos directamente allí. Cfr. Paul RICOEUR, *Tiempo y Narración*, Madrid, Editorial cristiandad, 1987, pp. 239-243.

olvidada aunque implícitamente presente en los grandes hermeneutas del siglo XX, a partir de un breve abordaje de la postura de Agustín de Hipona acerca de esta temática. Para ello, en primer lugar se introdujo lo dicho e investigado por el Hiponense para luego pasar a una presentación escueta de la noción de hermenéutica contemporánea a partir de lo dicho por Paul Ricoeur, junto con una resumida aproximación a la génesis de este *arte de interpretar*.

Por lo tanto, a lo largo de toda la investigación, se intentó dejar en evidencia cómo la hermenéutica, de gran desarrollo en el siglo XX, ya se encuentra presente no sólo en el Medioevo sino también en los griegos antiguos, tomando su raíz etimológica del personaje mitológico “Hermes”, intercesor entre los hombres y los dioses. También se buscó manifestar cómo en este personaje se percibían las características nucleares de la hermenéutica: la interpretación de signos, mensajes y textos por medio de un arte decodificador que permite no sólo captar los sentidos subyacentes a la literalidad sino también lograr transmitirlos de forma clara a los hombres. Si bien este personaje representa más directamente un tipo de hermenéutica vinculado al mensaje divino, posteriormente emparentado con la exégesis bíblica dentro del mundo cristiano, se apreciaba cómo el objeto propio con el cual trabaja el hermeneuta es el *texto* en sentido amplio, el cual para Agustín de Hipona y gran parte de los pensadores cristianos también puede ser la realidad misma.

En el breve recorrido histórico también se intentó manifestar cómo los distintos autores fueron aportando a las cuestiones más fundamentales de la hermenéutica. En primer lugar, con F. Schleiermacher se reavivaba el interés romántico por empatizar con el autor del texto y buscar comprender su intención, el sentido que quiso darle al texto. Así mismo, este autor también comenzaba a resaltar la importancia de otro elemento clave de la interpretación, a saber, el contexto. Si bien esto es desarrollado propiamente en los autores posteriores, Schleiermacher ya percibía por medio de la pretensión de reglas objetivas de interpretación que todo texto, por el mero hecho de estar compuesto de palabras, presenta cierta ambigüedad que debe aclararse a través de la contextualización y la dilucidación de los diversos sentidos posibles. Por otro lado, a modo de profundización de este elemento nos hemos referido brevemente al aporte de W. Dilthey, quien enmarcaba a los autores y sus obras en un contexto más amplio y dinámico, la historia como encadenamiento de sucesos y marco de sentido de todas las obras maestras a interpretar.

Por su parte, en lo que hace propiamente al adentramiento en la hermenéutica de Agustín de Hipona, nos basamos en su obra *De doctrina Christiana*, en donde expone las claves de interpretación de la Sagradas Escrituras, aunque bien podrían tener validez fuera del contexto de los textos inspirados. Por esta centralidad de la Biblia como texto

privilegiado a interpretar podíamos describir al Doctor de Hipona como un exégeta, quien respecto a la Escritura realizaba una rápida distinción entre el sentido literal y el metafórico o traslativo, presente a lo largo de todos los textos sagrados. En este sentido decíamos que intentará un equilibrio entre los extremos de la pura alegoría y el literalismo puro, el cual encontrará en el sentido espiritual con el que dota a la alegoría, vinculada a lo histórico y a lo figurado.

En línea con esto, si bien aludimos a los cuatro sentidos clásicos de interpretación de las Sagradas Escrituras, compartíamos la opinión expuesta por M. Beuchot de que Agustín únicamente conserva los dos sentidos anteriormente expuestos. Por lo tanto, debiendo el hermeneuta distinguir cuándo una expresión bíblica es literal y cuándo figurada, el Hiponense recomendaba para ello al menos tres reglas fundamentales. En primer lugar, la interpretación de los pasajes bíblicos más oscuros a la luz de los más claros. En segundo lugar, la indicación de que todo aquello que entendido a la letra sea contrario a las verdades de fe debe ser interpretado en sentido figurado. Finalmente, la fijación de la caridad como parámetro rector de toda exégesis.

Por otra parte, al margen de estas indicaciones generales, sumadas a aquellas siete reglas extraídas del mencionado donatista, las cuales no hemos desarrollado por razones de extensión y objetivos de nuestra investigación, Agustín de Hipona recomendaba también la especial atención al contexto epocal y cultural de los textos, conociendo en la medida de lo posible todo cuanto tuviera que ver con el autor, su situación socio-cultural, etc. Aquí se percibe cómo esta máxima de la hermenéutica contemporánea ya se encuentra presente en la Antigüedad tardía, en boca del Doctor de Hipona. Sumado a esto, con el fin de decodificar los diversos sentidos, hemos señalado también cómo para nuestro autor resulta fundamental el conocimiento y la formación en el arte de la retórica, principalmente con el fin de conocer los recursos literarios que los autores usan o podrían usar y así lograr una interpretación adecuada que permita alcanzar su intención y los sentidos subyacentes al literal y más inmediato en los textos. En esta línea se afirmaba que hermenéutica y retórica son en algún sentido dos caras de la misma moneda.

Habiendo llegado al final de todo nuestro escrito, debemos manifestar una vez más que hemos intentado reflejar cómo la hermenéutica contemporánea no sólo tiene raíces en el mundo griego más antiguo sino que también ha tenido un importante desarrollo en la Antigüedad tardía y el Medioevo, siglos de su génesis que han sido olvidados, poco estudiados y escasamente reconocidos por los grandes hermeneutas del siglo XX, quienes implícitamente reflejan muchos elementos propios del arte de interpretar ya presentes en

aquella época de la historia del pensamiento. Para ello, hemos intentado sostener esta tesis que defiende la fuerte presencia de la hermenéutica en estos siglos a través del abordaje del pensamiento de Agustín de Hipona.